

Political participation and social capital in subnational level Colombian -study of Cundinamarca´s department case -

Sumario: I

ntroducción. 1. Metodología. a) Diseño. b) Población y muestra. 2. Resultados. Resultados correlación de participación política y asociatividad. Resultados participación política. Resultados asociatividad. 3. Análisis y discusión de resultados. 4. Conclusiones. Bibliografía.

Resumen:

Esta comunicación presenta los resultados de la primera fase de la investigación sobre participación política y capital social, a partir de las evidencias empíricas de los 116 municipios que hacen parte del departamento de Cundinamarca, con el fin de tener una mejor comprensión de la relación existente, teniendo en cuenta que los planteamientos teóricos son aún limitados e incluso contradictorios, pues si bien la gran mayoría de autores que estudian el tema reconoce la existencia de una correlación, para algunos esta es directa y para otros, no hay una relación. Los resultados nos permiten concluir que estas variables no son independientes y, por el contrario, guardan una relación, sin embargo, también se establece que este comportamiento no es homogéneo, y que éste efecto se esparce en forma diferenciada por el territorio departamental. Es importante comprender esta relación ya que en la generación de confianza y en el fortalecimiento del capital social, puede estar la clave para el fortalecimiento de los procesos políticos y de la calidad democrática en general.

Palabras claves: Participación política; Capital Social; Democracia; Asociatividad

Abstract:

This paper presents the results of the first phase of a research about political participation and social capital, based on empirical evidences taken from 116 towns of the Cundinamarca department. This is to get a better comprehension of the existing relationship, taking into account that theoretical proposals are still limited and even contradictory. Despite the existing correlation according to most of the authors who have studied this topic, some of them think that such a correlation is direct, but others point out that there is no any relation. The results let us conclude that these variables are not independent; on the contrary, they have a relationship to each other. However, it can be established that this behavior is not homogeneous, as well as this effect scatters in a differentiated way throughout the territory of the state. It is important to comprehend this relationship because while generating trust and strengthening the social capital it can be found the key for strengthening the political processes and the democratic quality in general.

Keywords: Political participation, Social Capital, Democracy, Associativity

Artículo: Recibido el 15 de diciembre de 2015 y aprobado el 19 de abril de 2016

Edgar Enrique Martínez Cárdenas. Doctor en Estudios Políticos - Universidad Externado de Colombia. Profesor titular en la sede central de la Escuela Superior de Administración Pública; Investigador Asociado I del sistema de ciencia y tecnología de Colciencias. Bogotá. Colombia

Luis Alejandro García Barragán. MBA - Universidad de Viña del Mar de Chile. Administrador Público; Co-investigador ESAP; investigador del grupo Sinergia Organizacional. Bogotá. Colombia

Harold David Pico García. MBA de la Universidad de Viña del Mar de Chile; Administrador Público; Investigador Junior ESAP; investigador del grupo Sinergia Organizacional. Bogotá. Colombia

Correos electrónicos: edgar.martinez@esap.edu.co - luis.garcia311@esap.gov.co
Harold.pico104@esap.gov.co

Participación política y capital social en el nivel subnacional de Colombia -estudio de caso del Departamento de Cundinamarca- ¹

Edgar Enrique Martínez Cárdenas

Luis Alejandro García Barragán

Harold David Pico García

Introducción

Si bien el entorno económico, social y político pareciera favorable para el enraizamiento y consolidación de la democracia en América latina, también es cierto que aún existen factores que provocan desafección por lo político y la democracia en general (Lundwall J. M., 2003), disminuyendo por un lado el impacto que tienen los nuevos espacios de participación que se han generado y de otro lado, restringiendo la calidad de la democracia en la región. Cada vez se hace más urgente incentivar las prácticas democráticas, objetivo que exige, entre otras acciones, la generación de confianza y el fortalecimiento del capital social, facilitándose así el acercamiento del ciudadano a las estructuras de gobierno y toma de decisiones, participando en los asuntos públicos, no solo a través de los procesos electorales, sino también, a través de organizaciones civiles, capaces de enfrentar regímenes autoritarios y de poder centralizado (Martinez, Ramirez, & Pico, 2015, pág. 14)

De acuerdo con las cifras de Latinobarómetro, aunque no existe el eminente peligro de una involución, es decir, de una sustitución de la democracia por un régimen autoritario, como en tiempos anteriores, lo que sí es cierto es que la democracia en América Latina, no ha podido consolidarse; la aprobación de la democracia por parte de los latinoamericanos de hoy alcanza niveles muy inferiores a los de años pasados. De acuerdo con Nohlen (2011), sobre el origen de tal comportamiento se han formulado varias causas, logrando identificar en diversas hipótesis explicativas, factores económicos, sociales, políticos, político-institucionales, político-culturales y socio-culturales, destacando en este último caso, la tesis de que debe existir un cierto grado de confianza interpersonal a fin de generar una comunidad capaz de alcanzar objetivos y cuyo progreso económico y social produzca un sistema político consolidado; sin embargo, los niveles actuales de confianza en la democracia en América Latina son considerados insuficientes para su consolidación.

Estos bajos niveles de confianza son estimulados también por el establecimiento de un nuevo orden político y económico que propicia la ampliación de las libertades y derechos de los individuos (Putnam, 2011, p. 253), lo cual resulta positivo, también es verdad que influir en los individuos para aumentar su participación política, y en especial aumentar su afección y confianza por lo político electoral, demanda otras exigencias, como eliminar las restricciones para el efectivo control

1 Este artículo es un producto de la primera fase del proyecto de investigación sobre participación política y capital social del grupo de investigación Sinergia Organizacional, proyecto de investigación seleccionado en el marco de la convocatoria pública para proyectos de grupos consolidados 2015 de la Escuela Superior de Administración Pública ESAP.

social, aumentar la eficacia de la acción pública de los gobiernos y el aumento de opciones políticas diferenciadas (Marotte, 2008).

Por tales razones, se ha venido fortaleciendo aún más el debate sobre cuáles son las limitaciones que deben asumir los Estados de cara a forjar un cambio importante en la generación de capital social por parte de los ciudadanos y que se pueda expresar en mayor afección y confianza por la democracia y la participación en la vida político electoral. Como señala Putnam (2011, p. 253) el sistema democrático tal como fue concebido en un juego de libre mercado en el que prima la búsqueda de intereses personales, desemboca en una sociedad de personas individualistas, preocupadas exclusivamente por la promoción de sus intereses personales, relegadas en sus familias y amigos, convirtiéndose en sujetos social y políticamente apáticos; es así como motivados esencialmente por sus intereses privados, pierden el interés en asuntos públicos, excepto en demanda creciente de tranquilidad pública (Putnam, 2011, p. 136) (Tocqueville, 1969, pp. 513 - 514).

Desde mediados del siglo XVII, los desarrollos teóricos vienen respaldado la idea de que el sistema social se encuentra conformado solo a través de la combinación de intereses particulares de los individuos, y que el Estado solo está para garantizar dichas acciones (Coleman, 2011, p. 384). Sin embargo, el actual contexto ha obligado a volver a centrar la atención sobre la acción social, colectiva y de grupo, y en concientizar a los individuos que ellos en su conjunto pueden asumir ciertas responsabilidades y funciones que no se deben dejar al juego del libre mercado o el libre Estado. En tal sentido, Coleman (2011, p. 384) insiste en que los individuos no actúan solos, las metas no se alcanzan independientemente y los intereses no son totalmente egoístas. Las personas usan recursos sociales para alcanzar metas, en tal sentido cuentan con la capacidad de instrumentalizar estos recursos (Coleman, 2011, p. 384).

Todos estos procesos políticos y sociales, basados en la agregación de preferencias individuales, parece que en vez de mejorar la vida de los ciudadanos, fortaleciendo sus capacidades y apalancando procesos de desarrollo, vienen generando comunidades más aisladas, incomunicadas e individualistas, despreocupadas del ámbito público y enfocadas en intereses meramente privados; se ha olvidado y negado el pasado asociativo del individuo, en el

cual los mayores logros se dan a través de la solidaridad, la mutualidad, la confianza y la asociatividad, el desafío consiste entonces en mejorar la relación de confianza de tipo vertical entre Gobierno y Ciudadanía, además de la relación horizontal de constitución de confianza entre ciudadanos.

Las evidencias son ciertamente alarmantes. En el caso colombiano, de acuerdo con las cifras de la Evaluación Mundial de Valores, la confianza entre ciudadanos, elemento fundamental para el fortalecimiento del capital social, se encuentra en deterioro progresivo, pasando del 10% de total confianza en 1999 a 4% para el año 2012, lo que implica que cada vez son menos las probabilidades que encuentran los ciudadanos en confiar entre sus similares. En lo que respecta a confianza en el gobierno, para el año 2012 un 39% de la población confiaba mucho o algo en este, mientras que un 61% confía más bien poco o nada en el Gobierno (Values, 2012)

Por lo anterior, vale la pena cuestionarnos ¿Es posible que un elemento como el fortalecimiento del capital social permita el fortalecimiento de la acción colectiva de los ciudadanos, incentive su participación política y permita la consolidación de modelos democráticamente más sólidos?

Las distintas perspectivas que se han empleado para estudiar el problema, arrojan dos miradas que pueden agruparse como optimistas y pesimistas. De un lado aquellas que resaltan los beneficios y logran evidenciar muy bien el impacto que tiene el potencializar el capital social en las comunidades, y de otro, miradas que por el contrario, no creen que el capital social en su conjunto de características, sea esencialmente el único que ayude a mejorar la democracia y participación política de los ciudadanos. Ya Putnam (2011) citado por Lundwall (2003) señalaba, a partir de su estudio de caso en Italia, que la existencia de normas compartidas, confianza y compromiso cívico, es decir capital social, facilitaba que las instituciones públicas sean más eficientes, de un lado porque el comportamiento oportunista de los individuos está inhabilitado y de otro, porque la participación ciudadana y la existencia de redes cívicas, son factores que influyen de manera positiva para la transparencia y eficacia de instituciones públicas, como las del gobierno local (Lundwall J. M., 2003, p. 11).

A partir de esta premisa autores como Hans Blomkvist (2000, p. 6) ha realizado estudios particulares sobre la relación de capital social, participación política y consolidación de la



democracia, para este caso particular en la India. A partir de su investigación se logró demostrar que la existencia de capital social con respecto al desempeño democrático ayuda a: a) facilitar la resolución de problemas de acción colectiva; b) bajar los costos de transacción; c) aumentar el conocimiento y la conciencia de otros a través de la información compartida. Uno de los importantes resultados de esta investigación es lograr afirmar que la existencia de asociaciones en las comunidades, que son conformadas a partir de valores democráticos y que funcionan de manera responsable e inclusiva, pueden jugar un papel muy importante en el aumento de los niveles de desarrollo y democratización de la sociedad (Blomkvist, 2000, p. 2).

En esta misma mirada positiva, estudios como los de Surdasky (2007), en el caso colombiano, logra evidenciar una relación directa entre la participación política y el capital social en un contexto democrático. Entre las variables que evidencian dicha relación directa se encuentran las habilidades políticas de la sociedad (referidas a la capacidad de los individuos a organizarse, dar a conocer sus problemas, negociar su solución y controlar su cumplimiento), los mecanismos de participación ciudadana (conocimiento y uso) y el voto (cuerpos legislativo y administrativo).

Otras miradas y estudios recientes como los de Lundwall (2003) centraron su análisis a niveles subnacionales intentando demostrar la posible relación existente entre el capital social y los niveles de desarrollo democrático de los territorios en Honduras. Allí identificó como un factor esencial los niveles de asociatividad de la ciudadanía, que estaba precedido del cumplimiento de unos requisitos previos como las relaciones de cooperación y/o coordinación entre los actores locales; la confianza institucional, la participación de la población en organizaciones formales, la confianza interpersonal y los niveles de solidaridad.

Por otro lado, en su estudio, autores como Miranda y Monzó (2003, p. 10), no tienen una mirada tan positiva y benefactora del capital social, a pesar de reconocer los efectos positivos de este como la cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red, facilita la resolución de conflictos, permite movilizar y gestionar recursos comunitarios, y conformar estructuras de trabajo en equipo; por sí mismo no es capaz de desarrollar habilidades y competencias en los individuos que les permitan acceder a estos recursos y movilizarlos de manera adecuada. Por ejemplo, puede

incrementarse la participación política, pero no con la calidad que supone un contexto democrático (Miranda & Monzó, 2003, p. 10).

Así las cosas, resulta clave preguntarnos ¿Es posible establecer una relación entre el incremento sustantivo del capital social, medido por los niveles de asociatividad, y el comportamiento político electoral de los individuos, expresado en los niveles de participación para la elección de alcaldes, a partir de las evidencias que aporta el caso de los municipios que integran el departamento de Cundinamarca? ¿Cambios en el capital social generan también variaciones en los niveles de participación político-electoral?

Esta investigación considera que estas variables no son independientes y, por el contrario, guardan una relación, es decir, que cambios en capital social, se reflejan en modificaciones de la participación política (Blomkvist, 2000) (Putnam, 2011) (Lundwall J. M., 2003); sin embargo, también se establece que este comportamiento no es homogéneo, y que este efecto se esparce en forma diferenciada por el territorio departamental.

Para dar respuesta a estos cuestionamientos, se ha propuesto como objetivo central de esta comunicación, analizar y comprender la relación entre participación política y capital social, así como su incidencia en la calidad democrática de los municipios. Específicamente, este propósito general exige la realización de un diagnóstico para poder establecer la evolución y estado actual sobre el comportamiento de la ciudadanía en términos de participación política electoral, así como de la asociatividad en los municipios del departamento de Cundinamarca.

Con la presentación y análisis de los resultados de esta primera fase, se pretende contribuir a la discusión académica en torno a analizar y comprender la relación que existe entre el fortalecimiento del capital social y la participación política. Además, se pretende aprovechar también los beneficios teóricos y metodológicos de los espacios subnacionales dado que permite aumentar el número de observaciones, evitar problemas de codificación reconociendo la variación territorial que exhibe distintas variables dentro de un mismo Estado y tomar en serio la dimensión territorial de la política, reconociendo las interacciones verticales entre niveles de gobierno y horizontales entre las subunidades componentes de un sistema político, así como la presencia de trayectorias diversas por regiones, productos del carácter territorialmente dispar de los procesos

políticos y económicos (Balán, 2012) (Snyder, 2001) citados por (Martinez, Ramirez, & Pico, 2015, p. 22).

1. Metodología

En este apartado se presentan las características del diseño metodológico empleado en esta primera fase de la investigación, de carácter exploratorio (Selltiz, Jahoda, & otros, 1970), buscando establecer el comportamiento que tienen las variables asociadas al análisis de la problemática formulada, en los municipios que integran el Departamento de Cundinamarca. En una segunda fase, se espera complementar los indicadores, así como la información cualitativa que permitan tener una mejor comprensión de la relación existente entre participación política y asociatividad, teniendo en cuenta que los planteamientos teóricos existentes son aún limitados e incluso contradictorios, pues si bien la gran mayoría de autores que estudian el tema reconocen la existencia de una correlación, para algunos esta es directa (Putnam (1994); Blomkvist (2003); Lundwall (2003); Sudarsky (2007)) y para otros, no hay una relación clara (Narayan y Pritchett (1997); Kliksberg (1999); Miranda y Monzó (2003)).

Es preciso aclarar, por el alcance y restricciones del ejercicio investigativo, que en esta primera fase, el análisis sobre capital social se ha limitado al nivel “meso”, en su indicador de asociaciones cívicas propuesto por Sudarsky (2007). Sin embargo, en próximas fases se hará énfasis en analizar el nivel micro del capital social, expresado principalmente en la confianza mutua e interpersonal de los ciudadanos, así como analizar su relación con el nivel macro de capital social, expresado esencialmente en la confianza y relacionamiento con las instituciones estatales.

a) Diseño

Para el desarrollo de los objetivos trazados, se adelantó un proceso orientado a obtener evidencia sobre la relación que existe entre los niveles de participación político electoral en el Departamento de Cundinamarca, teniendo como base el potencial electoral y los votos válidos para alcalde municipal, y los niveles de asociatividad en la ciudadanía, como un indicador de capital social. Es importante destacar que la investigación diferencia entre la participación con enfoque de arriba hacia abajo,

como por ejemplo sindicatos, partidos políticos u organizaciones con ánimo de lucro, que tienen un carácter meramente jerarquizado y que como menciona Putnam (2011, p. 156) no necesariamente están soportadas en la voluntad de la cooperación para el bien común; y la participación en organizaciones horizontales, orientadas a la búsqueda del bienestar colectivo y creadas sin ánimo de lucro (ESAL), las cuales constituyen el indicador de capital social asumido en esta investigación (González F & García, H, 2006)

La primera tarea consistió entonces, en la consolidación de los datos de participación electoral para las 116 entidades territoriales del departamento, de los últimos cinco períodos electorales, información que se configuró a partir de los reportes de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Seguidamente se analizaron los niveles de capital social en cada uno de los municipios, como indicadores de asociatividad, de acuerdo con los registros oficiales que tienen las cámaras de comercio del departamento (Bogotá, Girardot y Facatativá), a partir del número de organizaciones sin ánimo de lucro (ESAL), constituidas anualmente, información básica para realizar luego el análisis de correlación entre los datos obtenidos para las dos variables involucradas en la investigación.

Debido a que los datos obtenidos para la participación política se encuentran por periodos electorales, el nivel de asociatividad se obtuvo a partir del número de ESAL constituidas durante los mismos periodos. Igualmente, teniendo en cuenta que el año final de un periodo es el mismo inicial del siguiente, fue necesario omitir el año superior de cada uno para no realizar un conteo doble de organizaciones.

Esta información es complementada mediante los datos poblacionales basados en las proyecciones oficiales resultantes de los censos del Departamento Nacional de Estadística DANE para los años 1993 y 2005.

La variable Participación Política está expresada por la relación entre el potencial electoral para la elección de alcalde municipal y el número de los votos válidos resultantes del escrutinio adelantado por cada una de las entidades territoriales y locales. La representación de esta variable responde a la siguiente ecuación.

$$PP = \frac{\text{Numero votos válidos}}{\text{potencial electoral}} * 100$$

En donde PP = Participación Política



La variable Asociatividad está expresada por la relación entre la población censal de cada ente territorial y el número de organizaciones civiles legalmente constituidas para un mismo periodo expresado por mil habitantes para facilitar su análisis. Esta variable se representa en la siguiente ecuación.

$$AS = \frac{\text{Numero de organizaciones civiles}}{\text{Total de la población}} * 1000$$

En donde AS = Asociatividad

La determinación de la relación o dependencia que existe entre las dos variables asociatividad y participación política en los municipios de Cundinamarca es medida mediante el coeficiente de correlación lineal que permite identificar si entre las variables existe una correlación fuerte e inversa; fuerte y directa; débil, o existe una dependencia funcional.

$$r = \frac{d \text{ PPAS}}{d \text{ PPAS } d \text{ AS}}$$

-1 ≤ r ≤ 1

En donde r = Coeficiente de correlación

d= Cambio en el valor de esa variable n

La correlación de estas variables es analizada para la totalidad de las entidades territoriales lo que permite además de obtener resultados municipales, analizarlos con el comportamiento de la generalidad del departamento.

En el orden departamental, el coeficiente de correlación es obtenido mediante el cálculo del índice de participación electoral teniendo en cuenta el total de votos válidos y el potencial electoral del departamento para cada periodo, y el índice de asociatividad teniendo en cuenta el total de entidades sin ánimo de lucro y el promedio del número de habitantes del departamento para cada periodo electoral.

$$Ppn = \frac{S \text{ Numero votos válidos}}{S \text{ Potencial electoral}} * 100$$

En donde S = sumatoria

n = Periodo

$$Asn = \frac{S \text{ Número de organizaciones civiles}}{\bar{X} \text{ Total de la población}} * 1000$$

En donde S = Sumatoria

\bar{X} = Promedio

n = Periodo

La información obtenida por cada una de las variables fue cargada en una base de datos de Excel a partir de la cual se realizaron todos los cálculos necesarios, además de la presentación de resultados; este diseño permite establecer los filtros necesarios para realizar los análisis univariados y multivariados requeridos, almacenando además de manera eficiente los datos de cada entidad territorial.

Los valores resultantes de los índices de participación política y asociatividad fueron reexpresados para facilitar el análisis comparativo. En el caso de participación política se expresa según el valor absoluto equivalente al porcentaje del cociente entre el número de votos válidos y el potencial electoral de cada municipio. En el caso de asociatividad, el índice se obtiene al determinar el número de ESAL por cada 10.000 habitantes para no distorsionar el comportamiento de la variable en virtud del tamaño de la población. De esta manera, para las dos variables, se diseñó una escala uniforme de resultados entre 0 y 100.

Para efectos analíticos de los resultados de las dos variables y de la correlación entre las mismas, los municipios se agruparon según el resultado del coeficiente de correlación:

Primer grupo: Municipios con correlación directa ($0 < r \leq 1$).

Segundo grupo: Municipios con correlación indirecta ($-1 \leq r < 0$).

Tercer grupo: Municipios con correlación fuerte ($1 \geq r \geq 0,5$; $-0,5 \geq r \geq -1$).

Cuarto grupo: Municipios con correlación débil ($0,5 > r > -0,5$).

Los resultados del análisis cuantitativo de la correlación buscada por el estudio empírico son complementados con el análisis cualitativo resultante de la teoría existente sobre participación política y capital social, permitiendo dar un primer paso hacia la discusión del comportamiento de las variables que nos ocupan en esta investigación.

b) Población y muestra

Para el desarrollo de la investigación, se trabajó con una población censal integrada por los ciento dieciséis (116) municipios que conforman territorialmente el Departamento de Cundinamarca y que están registrados en la División Política Administrativa de Colombia -DIVIPOLA- del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, logrando una cobertura del 100% de los municipios, garantizando una alta confiabilidad de los resultados de la

correlación. Para este caso, se excluyó la ciudad de Bogotá, que aunque es la capital del departamento, por su condición de Distrito Capital, cuenta con un estatuto orgánico particular que no permite su armonización con las características propias y exclusivas del régimen municipal colombiano.

2. Resultados

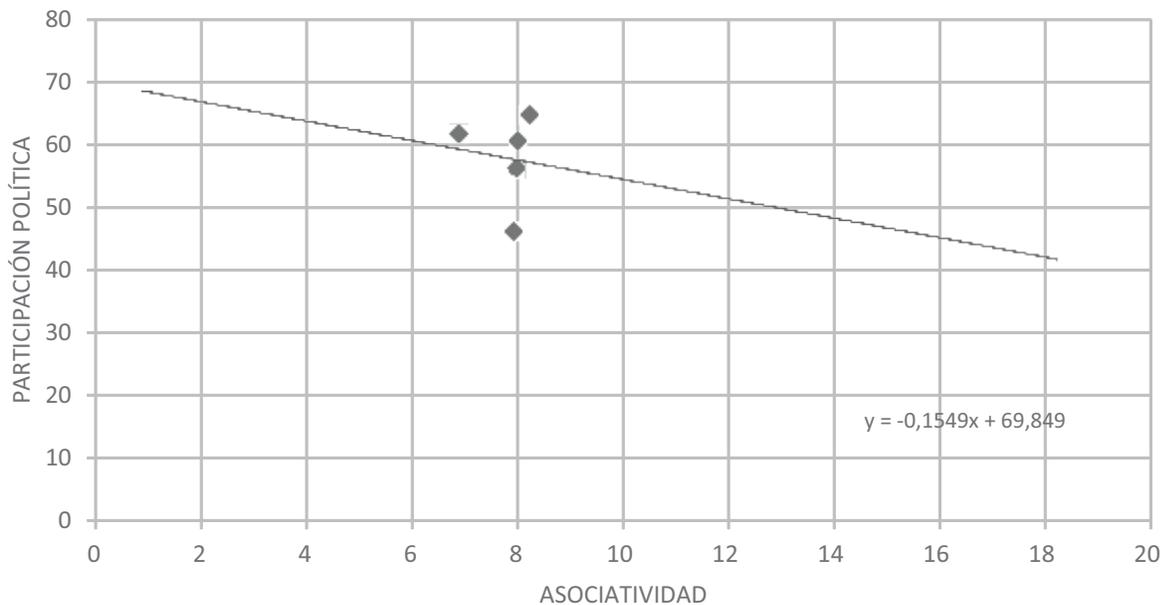
Para la presentación de los datos resultantes del análisis cuantitativo se presentan primero los resultados de la correlación entre las variables participación política y asociatividad, de orden departamental, seguido del comportamiento municipal del coeficiente; finalmente, se presentan los resultados individuales tanto para la participación política como para la asociatividad.

Resultados correlación de participación política y asociatividad

El coeficiente de correlación fue calculado para el total del departamento y para cada uno de los municipios que lo componen. Para el caso departamental se obtuvo una correlación indirecta, $-1 > r < 0$, sin embargo, para la mayoría de municipios se obtuvo una correlación directa que supone un incremento tanto de la asociatividad como de la participación política en los cinco periodos electorales analizados, es decir, $0 > r < 1$.

El coeficiente de correlación de las variables participación política y asociatividad es de -0.11 lo que indica una correlación indirecta y débil entre ellas. En la figura 1 se muestra la dispersión del coeficiente de correlación y se identifica la recta ajustada en función de $y = bx + c$.

Figura 1. Dispersión del coeficiente de correlación.



Fuente: Elaboración propia

En la Figura 1 se evidencia que dos puntos de correlación se encuentran por debajo de la recta ajustada lo que genera la tendencia hacia una correlación baja.

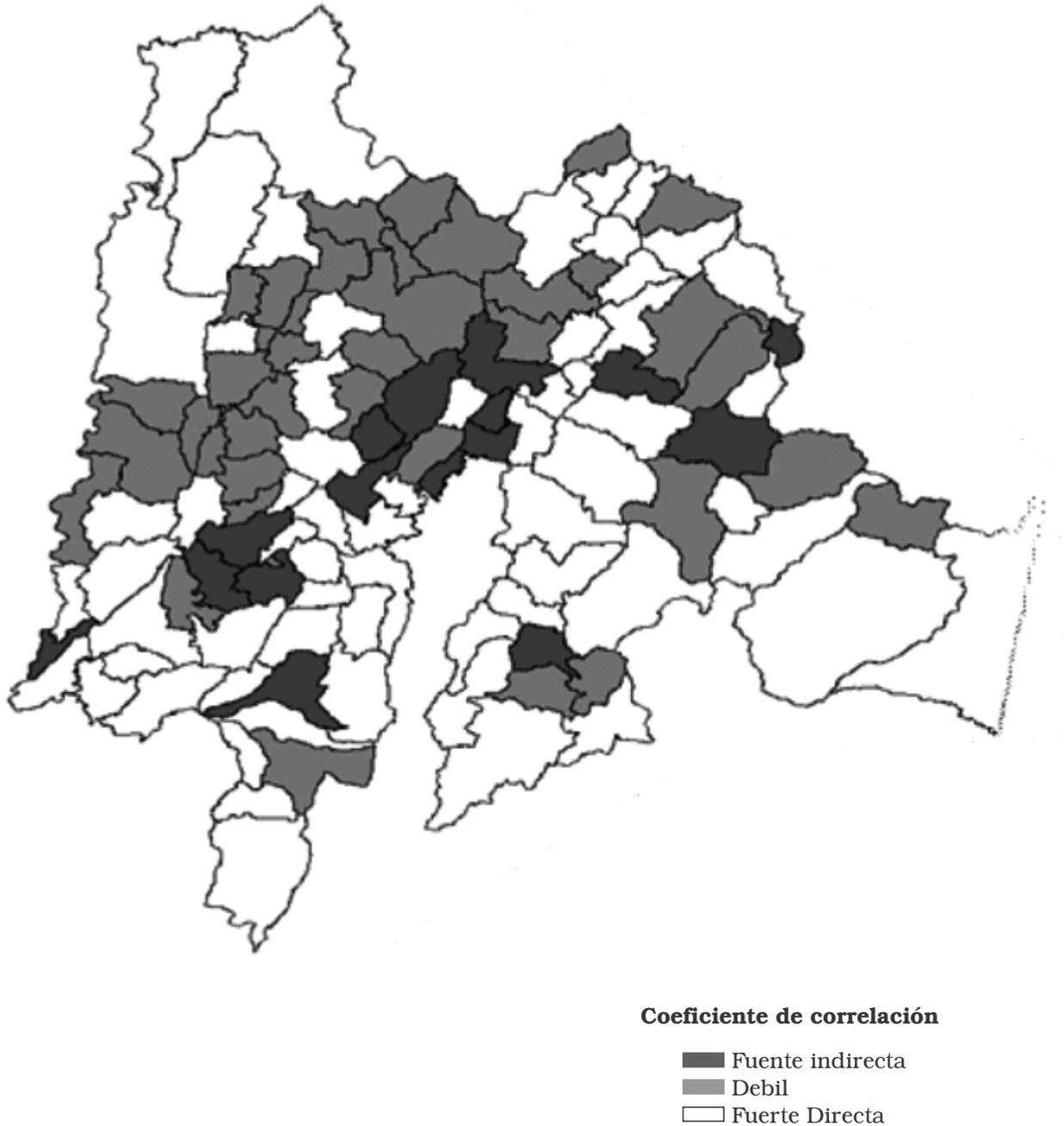
En armonía con el resultado departamental, 45 municipios del departamento de Cundinamarca, obtuvieron un resultado del coeficiente de correlación negativo o inverso, lo que corresponde al 38.8 % de las entidades territoriales de la muestra (figura 2). De estos municipios, 16 tienen una correlación inferior a -0.5, lo que indica un

índice fuerte. Los 29 municipios restantes tienen una correlación superior al -0.5, es decir un coeficiente débil.

Para los municipios del departamento de Cundinamarca, el resultado del coeficiente de correlación es positivo en 71 casos, lo que corresponde al 61.2% de las entidades territoriales de la muestra. De estos municipios, 37 tienen una correlación superior a 0.5, lo que indica un índice fuerte; los 34 municipios restantes, tienen una correlación inferior al 0.5, es decir un coeficiente débil.



Figura 2. Municipios de Cundinamarca según coeficiente de correlación



Fuente: Elaboración propia

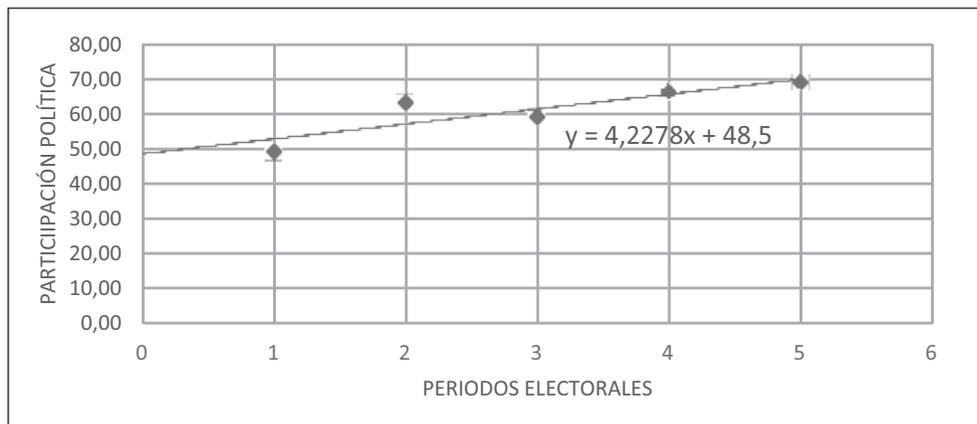
Resultados participación política

El promedio de participación política en Cundinamarca para el periodo 1997-2000 es de 49,11; para el periodo 2000-2003 es de 63,05; para el periodo 2003-2007 es de 59,96; para el periodo 2007-2011 es de 66,04 y; para el periodo 2011-2015 es de 68,75. Se encuentra una

tendencia de crecimiento en el nivel de participación política en el departamento como se evidencia en la figura 3.

El nivel de participación política en el departamento presenta un crecimiento, pasando de baja en el periodo 1997-2000 a media en el 2000-2003, clasificación que se mantiene hasta el periodo 2011-2015.

Figura 3. Tendencia del índice de participación política en Cundinamarca.



Fuente: Elaboración propia

Se evidencia, como muestra la figura 3, con la proyección de la recta ajustada, un crecimiento evidente del nivel de participación política en el segundo periodo el cual es comprendido entre los años 2000-2003.

Resultados asociatividad

Los resultados de la variable asociatividad fueron reescalados a 10.000 habitantes para obtener los valores en un rango de 0 a 100 y facilitar su análisis.

Tabla 1. Promedio de asociatividad en Cundinamarca

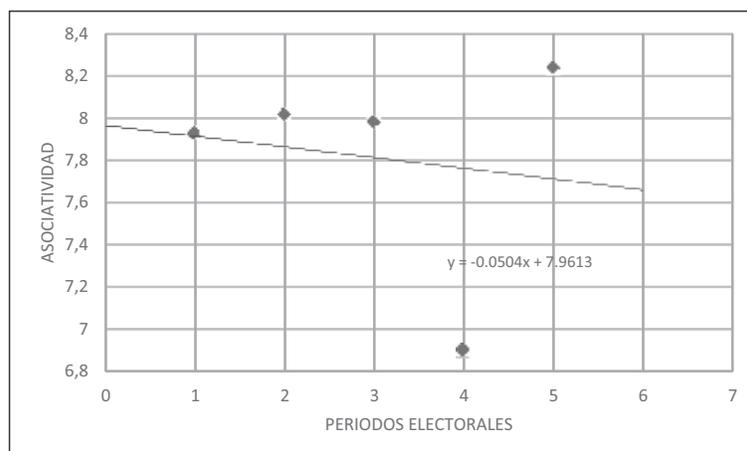
1997-2000	2000-2003	2003-2007	2007-2011	2011-2015	Promedio
7,92	8,01	7,97	6,89	8,23	7,81

Fuente: Elaboración propia

El promedio de asociatividad en el departamento de Cundinamarca presenta un crecimiento de 0,31 entre el periodo 1997-2000 y 2011-2015 con una reducción significativa de 1,08 entre el segundo periodo y el tercero. Finalmente existe un crecimiento de 1,34 puntos entre los dos últimos periodos electorales

analizados. El promedio de la variación entre los periodos es de 0,64 y se identifica tanto una reducción atípica en el tercer periodo como un incremento atípico en el último periodo como se evidencia en la figura 4 referente a la dispersión de la asociatividad por periodo electoral departamental.

Figura 4. Promedio de asociatividad en Cundinamarca



Fuente: Elaboración propia



Se presenta un crecimiento en el índice de asociatividad entre los periodos electorales 1997-2000 y 2000-2003, seguido de una disminución para el periodo electoral 2003-2007, valor que se reduce nuevamente para el periodo electoral 2007-2011. La recta ajustada $y=0,054x+7,9613$ indica una tendencia de decrecimiento de la asociatividad en el departamento.

El crecimiento de las diferentes entidades sin Ánimo de Lucro durante los cinco periodos electorales analizados es presentado con una muestra de los 59 municipios que hacen parte de la jurisdicción de la Cámara de Comercio de Bogotá, única cámara que presenta directamente en la base esta clasificación de las ESAL.

Las Fundaciones presentan un crecimiento a lo largo de los cinco periodos ya que el promedio de estas pasó de 81 en el periodo 1997-2000 a 128 en el periodo 2011-2015 con una diferencia positiva de 49. Las Asociaciones presentaron una disminución en el mismo intervalo de tiempo pasando de 197 organizaciones en promedio para el periodo 1997-2000 a 148 en el periodo 2011-2015 con una diferencia negativa de 49. Las Cooperativas también tuvieron una tendencia en la reducción pasando de 25 organizaciones en el periodo 1997-2000 a 0 en el último periodo electoral analizado.

3. Análisis y discusión de resultados

En general, tanto la variable participación política como la variable asociatividad presentan una tendencia positiva y creciente durante los 5 periodos electorales analizados en la investigación. Particularmente, la variable participación política ha pasado de un promedio de 49,1 en el periodo 1997-2000, a un promedio de 68,75 para el periodo 2011-2015. En el caso de asociatividad, el comportamiento no es muy distante, se pasó de un promedio de 23,81 en el periodo 1997-2000, a un incremento considerable de 31,1 para el periodo 2011-2015. Además, Cundinamarca parece ser un departamento en el cual se dan las condiciones básicas para generar un clima asociativo y que a la par se refleje en la participación electoral (Misión de Riesgo Electoral, 2015).

Un elemento importante a resaltar para el caso de Cundinamarca es el esfuerzo emprendido desde la Gobernación por incentivar la asociatividad en sus 116 municipios durante el último periodo. Lo anterior se materializó a través de esfuerzos interinstitucionales con Organizaciones Solidarias de Colombia, en el

cual se unieron esfuerzos en cooperación para el fomento, fortalecimiento y desarrollo de la asociatividad y la solidaridad territorial². Para ello se focalizaron como puntos de apoyo las secretarías departamentales de desarrollo social y el Instituto Departamental de Acción Comunal y Participación Ciudadana, incentivando de esta manera la solidaridad, la asociatividad y el emprendimiento, de acuerdo con lo consignado en el Plan de Desarrollo Departamental “Cundinamarca, calidad de vida” (Ministerio del Trabajo, 2012).

Ahora bien, los principales resultados arrojan que este comportamiento no es totalmente homogéneo para la totalidad de entidades territoriales que componen el departamento de Cundinamarca, por lo cual este varía de acuerdo a su ubicación regional, la categoría legal de la entidad territorial y el carácter preferencialmente urbano o rural de la población asentada en cada municipio.

Si se analiza la relación entre las variables participación política y asociatividad, por ejemplo en el provincial, encontramos tres casos particulares como las provincias de Sabana Centro, Sabana Occidente y Soacha, en donde si bien el nivel de relación es alto, su comportamiento es totalmente inverso al promedio departamental; así las cosas en estas provincias a la par que disminuye su nivel de asociatividad, aumenta su participación política. Este comportamiento puede ser explicado entonces, a través de variables externas a las acá identificadas; en especial los municipios que componen estas provincias son territorios con mayores niveles de democracia en el país. De acuerdo con Martínez (2015) provincias como Sabana centro y Sabana occidente, son las que cumplen con las mejores condiciones para el ejercicio de los derechos políticos, siendo además territorios caracterizados por un alto nivel de ingresos propios, bajo riesgo electoral y mejores condiciones socioeconómicas.

Una provincia en la que el análisis también resulta interesante es Ubaté. Esta provincia ha mantenido un comportamiento político estable y positivo (66,45), y a la par su nivel de asociatividad ha crecido considerablemente. Especialmente, la provincia de Ubaté ha tenido una tradición asociativa, debida en parte a su vocación agropecuaria y solidaria; dicho territorio a partir del cooperativismo, constituye el eje básico de la economía social de sus habitantes. Ahora bien, y como mencionan Sánchez, Saíz, Díaz, & Herrera “sin perjuicio de que existan cooperativas con grandes, medianos

² Dentro de este convenio se estableció el apoyo a las denominadas organizaciones solidarias de desarrollo, conformadas por Asociaciones, Corporaciones, Fundaciones, Voluntariados y organizaciones comunales.

o pequeños productores, este tipo de empresa actúa de manera inclusiva, como una forma de organización social y económica de la producción, basada en principios como la asociación voluntaria y abierta, el control democrático, la distribución equitativa de sus excedentes, la educación e integración con otros sectores, en el que los participantes, valen por ser personas y no por el capital [económico] que aportan". (2012, p. 54)

Cuando se realiza el análisis de las 116 entidades territoriales tomando como referencia la clasificación por categorías legales, los resultados son diversos. Los municipios ubicados en la categoría 1, que para el caso específico de Cundinamarca solo está Soacha, tiene una correlación de -0,73, en tal sentido la disminución de la asociatividad se materializa en un aumento de la participación político electoral; lo mismo ocurre para los municipios de categorías 3 y 4 categorías donde su correlación también es negativa con -0,92 y 0,26 respectivamente, lo cual es consistente con el análisis por provincia. Dentro de las mencionadas categorías solo encontramos 9 entidades territoriales, las cuales particularmente son las más cercanas a la capital del departamento y del país, en este caso Bogotá, así como las que son mayoritariamente urbanas. A pesar de ser pocos municipios, allí es donde se encuentra la mayor cantidad de habitantes del departamento, con un 40 %.

Por otro lado, los municipios de categoría 2, en general, presentan una tendencia similar a la de categoría 1, 3 y 4, en tal sentido su asociatividad para los periodos analizados disminuye, a excepción de Girardot, donde su asociatividad se ha incrementado considerablemente e influye en que esta categoría no muestre una tendencia negativa sino positiva. Sin embargo, municipios como Cajicá, Chía, Tocancipá, Funza y Mosquera, también son municipios con una alta concentración de población, el 13,81%, son próximas a la capital del país y su concentración poblacional es mayoritariamente urbana. Adicionalmente son municipios que conforman las provincias de Sabana centro y Sabana occidente, la cual ya fue analizada.

Si se detallan los municipios que componen la categoría 6, que para el caso del departamento de Cundinamarca son 97 entidades territoriales, que componen el 86,3% del departamento, es allí donde la correlación entre participación política y asociatividad se mantiene positiva, es decir, tienen una tendencia creciente durante los 5 periodos analizados. Estas entidades

territoriales al igual que las categorías anteriormente analizadas, comparten características comunes, en este caso su población en número de habitantes es menor, tienen un asentamiento preferencialmente rural y el nivel de recursos propios que perciben es muy inferior de los de categorías superiores (DNP, 2014). Se suma, que sus niveles de necesidades básicas insatisfechas son mayores, así como su nivel de exposición de riesgo electoral. Por ejemplo el Municipio de Gutiérrez fue considerado como uno de los que tenía riesgo extremo por fraude electoral y por debilidad institucional en todo el país, y 25 más permanecían en riesgo medio (Misión de Riesgo Electoral, 2015, p. 56).

Si bien estas entidades territoriales son las que mejor nivel de participación política y asociativa han alcanzado, es importante destacar que son las más proclives a tener restricciones en su ejercicio político y asociativo, es allí donde se evidencian mayores prácticas clientelares, constreñimiento al electorado y niveles importantes de trashumancia electoral. Del total de 97 entidades territoriales de categoría 6, 87 pueden considerarse democráticos con una calidad muy baja y 10 deben ser excluidos por no garantizar ejercicios democráticos en sus territorios, como es el caso de Anolaima, Caparrapí, Ricaurte, Topaipí, Viotá, Paime, La peña, Pandi, Quipile y Yacopí (Martínez, Ramírez, & Pico, 2015, p. 126).

Como se ha podido ir demostrando, a partir de la relación existente entre participación política y asociatividad, como característica intrínseca del capital social, la incidencia que tiene la asociatividad en el aumento de la participación política es positiva, sin embargo sus resultados son diversos: Existen entidades territoriales que han mantenido una tendencia creciente entre asociatividad y aumento de la participación política y en las cuales podría afirmarse que el impacto de asociatividad es positivo, mientras una pequeña variedad de entidades tienen un comportamiento inverso, en el cual a pesar de que se incrementa su participación política, sus niveles de asociatividad tienden a disminuir.

Putnam deja en claro que a pesar de la importancia de las relaciones económicas, son las relaciones sociales y asociativas las que generan pautas entorno a mejorar la acción colectiva y publica de los individuos, facilitando el fortalecimiento de sus instituciones y comportamiento político (Putnam, 2011, p. 137); y esto es algo que para el caso de Cundinamarca parece estar totalmente



relacionado, ya que la tendencia de asociatividad viene en aumento, o por lo menos durante los últimos 5 periodos analizados, a la par de que su población ha también tomado la vía política electoral como un mecanismo de representación y satisfacción de sus necesidades. Así las cosas, la asociatividad puede representar una estrategia de los ciudadanos para fortalecer la acción de sus gobiernos y generar alianzas estratégicas con el mismo, y no así como una forma de oposición.

A pesar de la existencia de restricciones políticas y riesgos asociados a la participación y asociación en los territorios, en la mayoría de entidades territoriales los niveles de asociatividad pueden considerarse muy positivos, lo que en palabras de Tocqueville representaría una vigorosa “comunidad cívica”, caracterizada por una ciudadanía activa, con espíritu público, integrados en la confianza y la cooperación, lo que debe evidenciarse en un mayor interés en los asuntos públicos y su vida política. (Tocqueville, 1969, pp. 513 - 514) (Putnam, 2011, pp. 136) (Tocqueville, 1969, pp. 513 - 514).

Sumado a lo anterior, el que exista una tendencia creciente de asociatividad, a la par de aumentos en la participación política para el caso de Cundinamarca, puede dar para afirmar que existen indicios de un buen nivel de confianza social, que facilita la asociatividad de los individuos, su mutualidad y reciprocidad, para emprender procesos conjuntos orientados a lo cívico y público, y esto es un factor incondicional para construir instituciones sociales y políticas sólidas y facilitar el ejercicio democrático en cualquier territorio ” (Montero, Zmerli, & Newton., 2008, p. 13).

En tal sentido, la hipótesis expuesta por Martínez (2015) en la cual lograr enraizar las prácticas democráticas en los ciudadanos a través de acciones participativas, profundizaría los niveles de confianza política y facilitaría el acercamiento del ciudadano a las estructuras de gobierno y toma de decisiones, participando en los asuntos públicos a través de organizaciones civiles, tiene una mayor evidencia, por lo menos para el caso del departamento de Cundinamarca, en donde el aumento de la asociatividad finalmente se materializa en la forma quizá más convencional pero efectiva de participación política: el voto.

Ahora bien, es válido aclarar que estas afirmaciones pueden tener ciertas restricciones en el sentido en que el aumento de la asociatividad no impacta directamente en el aumento de la participación política solo por el mero interés general y en términos de Pettit de un “republicanismo cívico” activo en el

departamento. También es sabido que los territorios en donde se da esta tendencia, son los más expuestos a estrategias que brinda la “apertura democrática” a las habituales clientelas políticas, que no solo inciden en los resultados electorales a través de la compra de votos, trashumancia y otras prácticas, sino además quienes también han visto en la asociatividad una manera de retribuir favores políticos y amiguismos a través de la contratación con dichas organizaciones. En palabras de Maldonado existe una manipulación de los procesos contractuales con el fin de beneficiar a grupos o personas específicas (Maldonado, 2011)

En este sentido, se vienen generando incentivos no solo para aumentar la participación política sino a la par de asociatividad. En términos de Bourdieu (2000, p. 151) las elites políticas que logran acaparar y hacerse con el poder, y en este caso específico con las administraciones de estas entidades territoriales, ven en la asociatividad de los ciudadanos una estrategia de movilización de capital social, hacia intereses meramente individuales; como afirmaría Lundwall (2003) se activaría un comportamiento oportunista que termina por desvirtuar la política y su base social que es la mutualidad y la confianza.

Quizá esta sea una de las mayores limitaciones que presenta esta investigación, y es la de solo analizar las organizaciones denominadas sin ánimo de lucro del departamento de Cundinamarca, que si bien no tienen un interés económico, también el análisis puede extenderse a la verdadera misión de cada una de este tipo de organizaciones, ya que son diversas, dependiendo si se hace referencia a una asociación, una liga de consumidores, una cooperativa una fundación u otra. De igual manera, el análisis y resultados variarían más si se incluyeran asociaciones de carácter cívico, como clubes deportivos, culturales, artísticos, recreativos, que se crean en los territorios, pero que por términos de competencias legales, su información de registro es dispersa y requiere mayor tiempo para reunirse.

Pues bien, como se mencionó en el análisis de los datos, también encontramos en el departamento 14 entidades territoriales que tienen un comportamiento distinto y por ende se alejan un poco más de la comprensión teórica que se ha venido dando. Estas entidades territoriales presentan una relación inversa entre las variables de participación política y asociatividad, en tal sentido su asociatividad presenta una tendencia decreciente, que sin embargo aumenta los niveles de participación política electoral.

Una primera aproximación a este comportamiento puede estar explicado a partir de que no es siempre necesario contar con altos niveles de asociatividad y participación cívica para que exista confianza en las instituciones; también dicha confianza puede expresarse directamente, si los ciudadanos dan su apoyo a través de vías electorales, seguros de que son representados y asumirán sus intereses como propios. Un alto nivel de asociatividad y participación política facilita los ejercicios de constante escrutinio y rendición de cuentas de sus gobiernos, lo cual puede entenderse, como lo hace parte de la sociología, como un comportamiento de desconfianza y bajo capital social hacia las instituciones, lo fundamental es aumentar la afección por los ejercicios democráticos y las instituciones (Marotte, 2008) (Finifter, 1970, p. 263) (Blind, 2006, p. 8).

Finalmente resulta importante, con el ánimo de establecer alguna relación y coherencia de los resultados investigativos, hacer un análisis comparados con algunas aproximaciones teóricas y empíricas de otros estudios que han incluido la asociatividad y la conformación de capital social como una variable importante que permita fortalecer los ejercicios democráticos y en especial la participación política de los ciudadanos.

El primer referente es sin duda Putnam, quien en sus conclusiones señalaba que la existencia de normas compartidas, confianza y niveles básicos de asociatividad, facilitarían la eficiencia de las instituciones; afirmación que está presente en los resultados obtenidos para Cundinamarca, ya que los considerables niveles de asociatividad que se tienen vienen impactando de manera directa en el ejercicio democrático de la ciudadanía, expresado a través de su participación electoral.

En este mismo sentido los resultados también se fortalecen con la orientación y conclusión a la que llegó Hans Blomkvist con su estudio en la India, en el cual al igual que en nuestro caso, encontró una relación positiva entre el aumento del capital social en términos asociativos y el fortalecimiento de los ejercicios democráticos y participación ciudadana. Por ello puede afirmarse que la existencia de asociaciones en las comunidades, que son conformadas a partir de valores democráticos y que funcionan de manera responsable e inclusiva, puede jugar un papel muy importante en el aumento de los niveles de democratización de la sociedad (Blomkvist, 2000, p. 2).

En el caso de la investigación adelantada por Lundwall en el caso de Honduras, su relación

entre asociatividad y aumento de la participación política también fue positivo, tesis que se afianza más en el caso de Cundinamarca en el cual los factores asociativos, precedidos por unas condiciones como las relaciones de cooperación y/o coordinación entre los actores locales; estimulan los ejercicios democráticos y deben concretarse en su participación política y confianza interpersonal, lo cual por ahora no tiene una evidencia total en este caso.

Para el caso colombiano, Sudarsky es la referencia más cercana y completa que existe en el país para medir capital social, a partir de allí él logró evidenciar que la variable asociatividad tiene un comportamiento decreciente durante la última década (Sudarsky, 2007). Sin embargo, a partir de los datos que se obtuvieron en esta investigación, la tendencia para al menos el departamento de Cundinamarca es positiva y creciente; en el primer periodo analizado se encontró un total de 1629 organizaciones conformadas y para el último periodo un total de 2123 lo cual representa un aumento del 76%.

Como principales limitaciones del estudio investigativo, encontramos el no lograr analizar los distintos niveles de capital social que se plantean desde la teoría, tal como lo expuso Sudarsky, un nivel precios que es la confianza interpersonal entre los ciudadanos como elemento vinculante de la acción colectiva y social, lograr establecer niveles de compromiso, convergencia y solidaridad entre organizaciones sociales y finalmente analizar cómo estos elementos pueden impactar en un aumento por la confianza en las instituciones políticas.

Y de otro lado, el interés investigativo de validar si la conformación de organizaciones sociales se da a partir de un interés mancomunado y general de los individuos para apoyar la acción de gobierno y participar activamente en los asuntos públicos, o si es una estrategia de negación de la representatividad de los gobiernos por la baja eficacia en cubrir sus necesidades más importantes, lo que lleva a emprender acciones de hecho.

4. Conclusiones

Siguiendo el análisis de Sudarsky, esta investigación decidió analizar la participación política y la asociatividad como variables independientes, cosa que en el estudio de Sudarsky se vincula y se consideran como una misma categoría de análisis. A partir de los datos se demuestra que existe una correlación importante y que varía de acuerdo con el



contexto y característica de cada uno de los territorios.

En el caso de Cundinamarca y a partir de los datos expuestos, puede considerarse que un aumento en la asociatividad de los ciudadanos repercute de manera directa y positiva en el aumento de la participación política medido en términos electorales.

Si bien en el caso de Cundinamarca el aumento de asociatividad resulta crucial para aplacar el aumento de la participación política, crear capital social capaz de sostener la participación política exige incentivos de parte de las instituciones, sin embargo como afirma Lechner (2005, pág. 4) en nuestras sociedades el problema consiste en la orientación clientelar y populista es la que suelen guiar tales iniciativas desde el poder central o de parte de caciques locales, lo cual termina tergiversando la orientación de la acción ciudadana.

Por lo anterior, los procesos de descentralización como estrategia de fortalecimiento de la democracia, debe estar acompañado a la par de una vigorosa acción ciudadana. La acción colectiva no solo puede organizarse como reacción a determinado agravio o en torno a reivindicaciones específicas, sino además entorno al seguimiento constante y exigencia que los gobiernos satisfagan sus necesidades. El reto entonces en el sentido de Lechner, es como convertimos el capital social en una gran acción colectiva, que respalde todos los procesos políticos en los territorios.

En el periodo electoral entre los años 2003-2007 existe una disminución generalizada tanto para la asociatividad como para la participación política en el departamento de Cundinamarca lo que indica un cambio particular que debe ser analizado para identificar si existe un suceso que explique dicho fenómeno.

Es necesario complementar la información de las bases de datos para poder establecer, con mayores indicadores, las características de la relación entre el capital social y la participación política en Cundinamarca, incorporando indicadores de los todos los niveles no contemplados en esta primera fase, además de la realización del análisis cualitativo y validación de resultados.

Bibliografía

Balán, P. (2012). Autoritarismo subnacional: clasificación, causas teoría. Recueparado el 18 de 11 de 2012, de <http://www.academia.edu>

Blomkvist, H. (2000). Social Capital, Associations, and Political Competition. Paper for ECPR Joint Workshops., 14 - 19.

Bourdieu, P. (2000). Poder, derecho y clases

sociales. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Coleman, J. (2011). Fundamentos de Teoría Social. 1ª Edición. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Finifter, A. (1970). Alienation, Dimensions of Political. *American Political Science Review* 64, 389-410

González González, F., & García Balcázar, H. A. (2006). Indicadores de Capital Social en Sevilla Valle. Santiago de Cali: Editorial Universidad Libre.

Kliskisberg, B. (1999). Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 85-102.

Lechner, N. (2005). Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social. PNUD.

Lundwall, J. M. (2003). El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras. PNUD.

Miranda, F., & Monzó, E. (2003). Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile. Santiago de Chile: CEPAL.

Marotte, J. P. (2008). Insatisfacción en las democracias: Causas y orígenes del malestar. *Revista de ciencia política, de la ciudad de Buenos Aires a la aldea global.*, 1 - 15.

Martínez, E. (2015) Descentralización política y democracia en los municipios colombianos. Tesis Doctoral. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

Martinez, E., Ramirez, J., & Pico, H. (2015). 25 años de elección popular de alcaldes. Bogotá: ESAP.

Narayan, D., & Pritchett, L. (1997). Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. Washington D.C: World Bank Publications.

Nohlen, D. (2011). La Democracia: Instituciones, Conceptos y Contexto. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.

Putnam, R. (2011). Para que la democracia funcione: Las tradiciones cívicas en la Italia moderna. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Snyder, R. (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative method. . *Studies in comparative international development*, 93-110

Sudarsky, J. (2007). La evolución del capital social en Colombia, 1997-2005. Bogotá: Fundación Antonio Restrepo Barco.

Tocqueville, A. (1969). La democracia en America. Mexico: Fondo de cultura economica.

Values, S. W. (15 de Junio de 2012). World Values Survey. Obtenido de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSONline.jsp>